

ADELANTE

ORGANO DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA CHIRIQUÍ LAND COMPANY

AÑO I

PUERTO ARMUELLES, 15 DE OCTUBRE DE 1961

No. 3

Los que carecen de conciencia cívica son nuestros enemigos

“Ecos del Valle”, el Licor y Nosotros

En el diario “Ecos del Valle” se ha operado una curiosa transformación. Hasta hace pocos meses dicho diario fue un defensor de los trabajadores. Al menos, no fue un enemigo y planteaba los problemas con una relativa objetividad. Sin embargo, de algún tiempo a esta parte “Ecos del Valle” ha venido siguiendo no sólo una política de desdén y de cursilería, sino hasta de irrespeto a su pasado de ecuanimidad y de inteligencia. Lo último lo hicieron con nosotros. A cinco columnas presentaron la muerte del Mandador Saldaña como obra del Sindicato y nos prodigaron toda clase de adjetivos. Fue en primera página y a cinco columnas.

¿A qué se debe esa actitud de “Ecos del Valle”? ¿Se deberá acaso a nuestra decisión de luchar porque en Barú no se venda nin-

guna clase de licores por tratarse de una zona agrícola? ¿Se perjudica “Ecos del Valle” si no venden licor en la zona bananera? ¿Será por eso el disgusto de “Ecos del Valle” por la existencia del Sindicato?

Estas interrogantes las debería contestar el Director de “Ecos del Valle”, diario que ahora se caracteriza como enemigo de los trabajadores, y únicamente porque los trabajadores están contra el consumo de licor en la zona bananera.

Estamos, por fin de acuerdo, señores de “Ecos del Valle”? Es decir, estamos de acuerdo en que “Ecos del Valle” defiende el consumo de licor en la zona bananera y por eso “Ecos del Valle” está contra el Sindicato porque el Sindicato se opone a dicho consumo. Es cuestión de simple silogismo embriagante.

Los Dirigentes Actuales y el Capital de la Experiencia

El mayor y más valioso recurso con que cuenta actualmente el Sindicato es con la experiencia de sus dirigentes; experiencia ésta que, hoy por hoy, no puede darse el lujo de desperdiciar.

En el momento de prueba por el que pasa nuestro sindicato no es otra cosa lo que en gran medida necesita sino la experiencia en la lucha sindical y el consiguiente amor por la causa. Sobre ese fundamento capital el resto de los factores necesarios a la organización “vendrá por añadidura”, siempre que se mantenga la orientación sindical.

El compañero que ha vivido el calor de la lucha que dió origen al Sindicato, el que ha sufrido persecuciones de sus jefes por sus actividades sindicales, el que ha visto salir a sus compañeros despedidos en virtud de medidas injustas de sus jefes, el que ha vibrado de dolor, de pena y de identidad mística con el mártir caído, tiene necesariamente que amar al Sindicato, defenderlo con ardor y sentir sus peripecias; el compañero que ha negociado un Contrato Colectivo y ha podido comprobar en realidad la necesidad de nuevos puntos y cláusulas en futuras negociaciones, el que ha dirigido a la organización en los momentos de prueba y la ha sacado adelante, el que ha aprendido a sobrelevar la incompreensión de sus compañeros y los problemas laborales, el que ha adquirido conocimientos del Código de Trabajo, el que ha aprendido a enfrentarse a las argucias de los representantes patronales, necesariamente ha de ser unidad valiosa en el Sindicato, no por él, sino por su EXPERIENCIA. La experiencia no se importa ni se adquiere con libros, se adquiere viviendo una realidad, cuyas impresiones en nuestra mente y en nuestro espíritu nos pertenecen como prenda sólo nuestra, pero que al ponerla al servicio de la causa se traduce en beneficio general. Tal es el recurso de los veteranos, recurso que les da la seguridad con que actúan en los momentos más críticos.

En el momento nada cuenta más que la experiencia, nada cuenta más que la pasión por la causa sindical, porque la ocasión es de mantener la fe y luchar incansablemente y eso sólo puede lograrse con la experiencia y el cariño por el Sindicato.

NUESTRO SACRIFICIO ES VICTORIA

Quando se piensa en el sacrificio —en el sacrificio del bienestar personal y hasta de la vida— el acto se sugiere a nuestras mentes como estéril e intrascendente, porque, acostumbrados a actuar para el beneficio inmediato y egoísta del diario vivir, no aceptamos fácilmente que nuestro mayor esfuerzo culmine en un dudoso y lejano producto. Sin embargo, la luminosidad de la sangre derramada en el trágico y heroico desplante de algunos hombres, ha sido espejo donde se miran todos los que intentan hacerse dignos de sobrevivir dignamente a la muerte. Tal ha sido el sacrificio de los mártires de Chicago, glosado por la magnífica pluma de José Martí: “Espies, va con paso grave, desgarrados los ojos azules, magnífica la frente, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como la misma mortaja. Le sigue Fisher, robusto, poderoso, calmo, enseñando a través del sudario la atlética perfección de sus miembros. Engels caminando apresurado, sacudiendo el sayón incómodo con las rodillas. Parson, como si tuviese miedo de no morir, fiero, determinado, se precipita adelante... Aún se ven los rostros. Plegaría el de Spies, firmeza el de Misher, orgullo el de Parsons; Engels echa el último chiste a su corchete y se ríe y le hace reír. Después como apagavelas sobre bujías, les envuelven las cabezas con las caperuzas. Augusto Spies pronuncia la profesía: “La voz que váis a sofocar será más poderosa en el futuro de cuantas palabras pudiera yo ahora pronunciar”. Fisher y Engels se limitan a gritar: (Pasa a la Página 4)

Mil cosas son las que se dicen del Sindicato; mil cosas que en nada buscan su prestigio o el reconocimiento de lo que significa su existencia. Pero es que sus enemigos son prácticamente todos, con excepción del trabajador. Los que desprecian al proletariado rudo y analfabeta y se creen en mayor derecho que él de aspirar al bienestar y disfrutarlo, no pueden aceptar que el Sindicato luche y reclame mejoramiento para el trabajador. Para ellos el hombre de las fincas está marginado de ese derecho. Para los empleados administrativos que se creen la Empresa y no tienen conciencia de clase, el trabajador que reclama es un Usado, porque sólo ellos son dignos de prerrogativas y mejoramientos. Para los frívolos, incapaces de meditar con realismo sobre los tiempos que vivimos, los cambios sociales son subversión y comunismo y no la inevitable evolución de los núcleos humanos hacia la superación. Para los que antes lucraban con el vicio del trabajador, el Sindicato es un azote y hay que destruirlo. Para quienes el Sindicato es un mal ejemplo porque tienen varios trabajadores a quienes niegan las prerrogativas del Código de Trabajo, el Sindicato es algo funesto y debe ser aniquilado antes de que cunda su mal ejemplo.

Al Sindicato se le ven mil defectos y para ello se le compara con los sindicatos de otros países y de largos años de experiencia. Se dice que sus dirigentes no tienen experiencia, que su masa no tiene experiencia sindical. ¡Falaces! Los cobardes que no se atrevieron a tomar la antorcha de la lucha en el momento decisivo, ahora se creen capacitados para dirigir y notan mil deficiencias en quienes en el afán de superar la inexperiencia y los problemas laborales que sin tregua asedian al Sindicato.

Los enemigos del Sindicato son los panameños sin conciencia de sus deberes cívicos; son los trabajadores sin conciencia de clase; son los privilegiados a costa de la explotación del trabajador; son los que lucran con el vicio del trabajador; son los que explotan al trabajador en sus almacenes o en sus propiedades; son los indiferentes al dolor y a la miseria de sus semejantes.

El día que en nuestra patria la ciudadanía sea más consciente de sus deberes; el día que los hombres capacitados sean menos utilitaristas y menos interesados y más abnegados; el día que seamos más civilizados; el día en que aprendamos a desdeñar el halago y el dinero por mantener nuestra dignidad; el día en que el hombre del pueblo tenga dignos representantes en el gobierno, el Sindicato tendrá menos enemigos y más garantías, al Sindicato se le mirará con orgullo y se le dará la mano para que culmine felizmente al designio humano y justo que dió origen a él... Mientras, tendrá que hacerlo solo y contra todo y contra todos.

“ADELANTE” NI ADULTERA NI SOSLAYA TEMAS — SENIOR

Quisiéramos poder registrar en nuestro periódico cosas que sean el resultado de positivos entendimientos entre el Sindicato y la Empresa. Cosas que llenen de esperanza al trabajador, a nuestros gobernantes y a la ciudadanía panameña, respecto a los problemas de las bananeras.

Desdichadamente la actividad que hemos tenido que reportar —pese a nuestro deseo en sentido contrario— es actividad culminada muchas veces con frustración y resentimiento. De eso no tenemos culpa, porque no podemos cultivar la evasiva ni los eufemismos para hablarle al trabajador.

Preciso es que el trabajador conozca la realidad que vive y la vea siempre en su periódico sin sentir que se le adultera y se le soslaya.

Aunque no podemos darnos el lujo de equivocarnos en funciones de tan grande responsabilidad como es la de informar, estamos prontos a explicar cualquier omisión en que incurramos, lo que no va en desmedro de nuestra básica posición de informar lo más objetivamente posible.

Es irrefutable que la reacción capitaliza todo intento de reinvindicación de las mayorías para imputarle los más infames propósitos o las más lastimosas desviaciones. Esa constante funesta en el fenómeno histórico no puede estar aleteando en nuestra lucha, por lo cual tenemos que atemperarnos a ella y prepararnos para afrontarla. Eso lo alcanzamos con orientaciones positivas y sin mirar a los detractores ni a los que por sus intereses antagónicos a los del hombre que trabaja se opongan y surjan al paso.

MARTIN SENIOR
Director